This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

POESÍAS
DE SAN JUAN DE LA CRUZ

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRA

Biblioteca Carmelitana.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

Poesías.

COLECCIÓN FORMADA

POR EL

P. Angel M.ª de Sta. Teresa

CARMELITA DESCALZO

OBSEQUIO DE LA
BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

BURGOS:
TIPOGRAFÍA DE «EL MONTE CARMELO»
1904.

868
JS99
A58

ES PROPIEDAD.

1364770-298

PRÓLOGO

Raudal fecundo de poesía es el amor; y cuanto sea éste más elevado y espiritual, tanto sus producciones son más hermosas y sublimes.

Desde que el Espíritu Santo expresó en aquel epitalamio magnífico de los Libros Sagrados, que es el más grandioso *Cantar* de todos los *Cantares*, los afectos encendidísimos de su pecho hacia el alma santa con quien místicamente se desposa, todos los enamorados de Dios han sido cantores y se valen de la poesía para desahogar los incendios de caridad en que su pecho se abrasa, y decir, de la única manera adecuada posible, lo que dentro del corazón obra el Espíritu de Dios.

Por eso en los siglos de fe y cuando la religión ejerce sus celestiales influencias en el seno de los pueblos, la lírica religiosa toma vuelos sublimes y se reviste de espléndido ropage, haciéndonos adivinar en sus cantares abrasadores los divinos y amorosísimos sentimientos que laten en el fondo del alma.

Es indudable, la poesía Religiosa, y dentro de esa denominación, la poesía mística, es la más elevada y sublime de todas las poesías, la que se cierne en alturas adonde jamás llegan las agitaciones mundanales, la que posee el sagrado fuego de la inspiración en su grado más excelso; porque esa poesía es la expresión de los afectos más santos, de los sentimientos más puros, de los ideales más divinos.

Esto que es verdad en ley de buena estética, según la cual cuanto más elevado sea el asunto, más rica y fecunda será la inspiración, más sublimes y magníficos los

himnos que la poesía entone, queda plenamente demostrado por el argumento de experiencia. La España del siglo XVI, que llegó, por el número y excelencia de sus santos, á la más alta cumbre de amor místico, es la que va á la cabeza de todas las naciones en el mérito y valor, en el caudal y riqueza de literatura poética. Las flores que el Parnaso español produjo en aquel siglo, cuyo cielo religioso lucía sin celajes, se distinguen y brillan entre todas las flores de las literaturas extranjeras por su lozanía y perfume imperecedero que conservan á través de los siglos. La belleza poética de aquellas flores estaba en proporción con la belleza de las almas en cuyo seno brotaban, y esta belleza era reflejo fiel y participación excelsa de la Divinidad.

En aquel coro de enamorados santos y místicos cantores, luciendo con deslumbradores destellos en aquella hermosa constelación del cielo literario de nuestra patria, descuella, cual astro de primera magnitud, el más egregio Preceptor de ciencia mística, el insigne compañero de Santa Teresa de Jesús—otra alma místicamente enamorada é inspirada poetisa—, el esclarecido autor de la *Subida del Monte Carmelo* y de la *Noche Oscura del alma*, libros de oro henchidos de ciencia profunda y de una literatura sin igual, San Juan de la Cruz cuyas glorias literarias son imponderables y corren parejas con sus glorias místicas, y cuya influencia en el desenvolvimiento de las letras españolas, tanto en prosa como en verso, fué poderosísima y eficaz, y por lo que hace al género místico, que exclusivamente cultivó, no superada por ningún otro escritor, antiguo ni moderno.

San Juan de la Cruz, cuyo espíritu excelso había escalado con alas de ángel regiones inaccesibles al puro mortal y habitaba en regiones divinas, recogió en el cielo esas flores con que esmaltaba sus escritos, y cuando descendía á hablar con los hombres, no empleaba otro lenguaje que el lenguaje de Dios, y sus frases inflamadas, y sus peregrinas imágenes, y hasta sus giros pro-

pios y originalísimos, eran como el desbordamiento de la vida divina que germinaba con poderosa fuerza en su pecho. Su desapego total de todo lo criado, su aspiración contínua á las alturas donde se hace la unión con Dios, su trato íntimo y perenne con el cielo, dan á sus palabras tal calor divino, y un carácter de originalidad, sublimidad y belleza, que, sin que él lo pretenda, resulta poeta inspiradísimo, que jamás desciende de las regiones de fuego donde se derrite su alma.

San Juan de la Cruz vive siempre enamorado, enamorado de la virtud, de la perfección más encumbrada, de la ciencia más secreta y trascendental, enamorado, en una palabra, de la Divinidad; y por eso canta, con ternura inimitable, en estrofas encendidas, llenas de celestiales anhelos, de suspiros ardientes, la *dichosa ventura* del alma que encuentra á Dios y sobre su pecho reclina el rostro; las relaciones santas entre el amado y la amada, con los tiernos requiebros que se dicen, y las dádivas y regalos que se hacen; y la encendida y abrasadora *llama de amor viva*, que en la Esposa causa el Esposo, poniendo fuego en ella para transformarla en Sí que es fuego eterno de amor; y las penas del alma por ver á Dios; y los éxtasis de contemplación, alta y divina, en que el alma *sube tan alto que le da á la caza alcance*; y las interioridades de la vida de Dios y sus manifestaciones amorosas al mundo.

Las composiciones poéticas del compañero de Santa Teresa eran expontáneos desahogos de su pecho amoroso; no corría él tras los lauros de poeta, pero, sin pretenderlo, se ceñía con ellos su frente siempre que los acercamientos de la Divinidad recalentaban su espíritu con el fuego de la inspiración.

Por eso mismo, porque el Santo no escribía sino cuando el calor de Dios le impulsaba, no se cuidaba de recoger y guardar sus canciones, que solía enviar á alguna religiosa ó alma santa que comunicaban con él sus cosas de espíritu. Esto ha hecho que hayan desaparecido

muchas poesías de las que él compuso, ó permanezcan aún ignoradas y desconocidas. Más de una vez el que estas líneas escribe, ha manifestado la sospecha de que bajo la llave de claustrales archivos ú ocultos por las avaras manos de piadosos poseedores, se guardan preciosas perlas que brotaron de la pluma inspirada del Vate Carmelita, y he dirigido reiteradas excitaciones á los que poseyeran alguna poesía autógrafa á trasunta de San Juan de la Cruz para que las dieran á conocer y no nos privaran por más tiempo de saborear los encantos esparcidos en todas las producciones del apasionado cantor de los amores del Esposo y la Esposa.

Pero no me he contentado con estas excitaciones y deseos de que los demás revolviesen los legajos antiguos que á su alcance tuvieran, en busca de escritos de San Juan de la Cruz: yo mismo he metido la mano hasta el fondo de carcomidas arcas, innoble remedo de archivos literarios, y he removido su polvo y he extraído cuadernos apolillados y descosidas hojas en las que resuena la voz de las generaciones pasadas. Algunas notas del Poeta del Monte Carmelo, armoniosas, dulcísimas, celestiales, sublimes, que con ninguna otra se confunden, he oído en esos folios y al oirlas se ha enardecido mi corazón y he creído bien pagados mis desvelos y vigilias.

Fruto de estas mis investigaciones es parte del tomo que ofrezco hoy al público, esperando que redundará en gloria del inspirado Doctor Místico y de la Descalcez Carmelitana y que será bien recibido en el mundo literario.

Va este libro dividido en tres partes: la *primera* contiene las poesías de San Juan de la Cruz publicadas en las ediciones de sus obras, si bien incluyo algunas estrofas inéditas que he hallado en un cuaderno en 8.° de 24 páginas, letra del siglo XVII, pertenecientes al Archivo del Carmen de Burgos, que contiene copia de los Avisos espirituales que N. P. San Juan de la Cruz dió á la

Madre Francisca de la Madre de Dios, Monja de Beas, y varias poesías del mismo Santo con algunas variantes respecto de las ya publicadas.

Las poesías que forman la *segunda parte*, son tres, y no llevan epígrafe ó título especial. Consérvase una copia muy autorizada de ellas en un cuaderno manuscrito que perteneció á los PP. Carmelitas Descalzos y, cuando el furor revolucionario vino á arrojar á los religiosos de sus pacíficas moradas, pasó del Archivo de nuestra casa Generalicia de San Hermenegildo (hoy parroquia de San José) de Madrid á no sabemos qué manos y de ellas á la Biblioteca Nacional, donde hoy responde á la signatura núm. 6.296. Es un tomo en 4.° mayor de letra de mediados del siglo XVIII, que contiene copias autorizadas de algunos de los escritos del Místico Doctor, de tanta importancia que, no se deberá prescindir de ellas al tratar de hacer nueva edición de las obras del Santo.

Al quinto lugar de dicho cuaderno hay un testimonio notarial, original y auténtico, expedido en Málaga á 21 de Noviembre de 1759 á petición del R. P. Andrés de la Encarnación, Carmelita Descalzo, encargado por los Superiores de la Orden de preparar una edición completa de las obras de San Juan de la Cruz. En este testimonio se da fe de que de un tomo perteneciente al Archivo del Convento de Padres Carmelitas Descalzos de aquella ciudad en que se contenían muchos tratados espirituales y místicos, se había sacado una copia, que se inserta en el mismo documento notarial, de las Cautelas de San Juan de le Cruz. Da asimismo fe de que la R. M. Luisa de la Concepción, Priora de las Carmelitas Descalzas de la misma ciudad, había mostrado otro manuscrito en 8.° que contenía copia de muchas cosas espirituales, siendo una de ellas una carta del glorioso Padre San Juan de la Cruz, y al mostrar este manuscrito afirmó dicha R. Madre era cosa notoria y sabida de unas en otras en su Comunidad haber escrito el referido libro una religiosa antigua que alcanzó á las fundadoras de su Convento de las

cuales se sabe tuvieron estrecha comunicación con San Juan de la Cruz, con particularidad algunas de ellas que vinieron de su primitivo convento de Veas. A continuación trascribe la carta indicada, que es la escrita á las Religiosas de Veas, que empieza: «Jesús María sean en sus almas, Hijas mías en Cristo. Mucho me consolé con su carta, paguéselo Nuestro Señor;» y termina: «no me olvido á quien tanto debo en el Señor, el cual sea con con todos nosotros, Amen. De Granada á 22 de Noviembre de 1587.—*Fr. Juan de la Cruz.*» Y añade la siguiente postdata que no se halla en las ediciones impresas: «La mayor necesidad que tenemos es de callar á este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje que él oye, sólo es el callado de amor.»—Y continúa el dicho testimonio notarial: «Item exhibió la enunciada Madre Priora otro manuscrito en folio 4.° de letra de la misma Religiosa antigua ya referida, en el cual se contienen diez poesías (entre otras muchas cosas devotas) de las cuales todas se afirma allí ser obra de N. S. P. Fr. Juan de la Cruz, y esto se previene en la cabeza de cada una de las veintidós páginas en que se hallan escritas, y siete de las expresadas letras son de las ya impresas en las obras de dicho glorioso santo y al parecer están conformes con las ediciones, y las otras tres, que son segunda, sexta y octava en el orden que allí tienen, son á la letra del tenor siguiente.»—Copia las tres poesías que publicamos en el presente tomo formando la *segunda parte.*

Los datos que aporta el citado testimonio sobre la antigüedad del manuscrito en que se contienen estas poesías, que se remonta á la primitiva fundación del Convento de Málaga, y la afirmación que allí se hace de que las dichas poesías son obra de N. P. S. Juan de la Cruz, junto con la analogía de argumento y estilo de ellas y de las ya reconocidas por del Doctor Místico, como el erudito lector lo podrá juzgar, son argumentos que nos inducen á tenerlas como producciones de la inspirada pluma del Compañero de Santa Teresa, y como tales dar-

las á luz, acrecentando el caudal riquísimo de la poesía mística de nuestra patria.

En la *tercera parte* incluímos otras tres poesías y dos cuartetas. Su factura y estilo prueban su procedencia del elevado Cantor de la *Noche Oscura*. Las tomo para darlas á la prensa de un grueso cuaderno manuscrito en 16.° que tengo á la vista, y pertenece al Archivo del Convento de Madres Carmelitas Descalzas de Pamplona, que lo poseen desde el año de 1604 que lo trajo consigo la Madre Leonor de la Misericordia al trasladarse, en unión de la Madre Juana de la Cruz, de Barcelona á la capital del reino de Navarra para hacer la fundación en aquella fecha. A la Madre Leonor se lo regaló la autora del manuscrito, Madre Magdalena de la Asunción, Religiosa del Convento de Barcelona y francesa de Nación, según consta de la siguiente dedicatoria original que está á la cabecera del cuaderno: «A mi m.e Leonor de la Misericordia, y faltando ella—Dios la guarde—sirva este libro para mi m.e Juana de la Cruz, que pues se ha cansado muchas veces conmigo, razón es que goce del trabajo de las manos desta su ruín discípula. A las dos pido humildemente me tengan presente en sus santas oraciones hasta la muerte, que yo haré lo mismo.—Madalena de la Asunción.»—

Este cuaderno, después de una copia de las *Canciones del alma en la Noche oscura* y de casi todo el tratado de la *Subida del Monte Carmelo*, contiene una colección de poesías, intercalándose con las ya impresas en las obras de San Juan de la Cruz otras no conocidas hasta ahora: y de estas últimas publicamos hoy tres, que son las que más semejanza de estilo tienen con las que ya eran del dominio público, dejando para otra ocasión el publicar las restantes, respecto de las cuales solicitaremos el juicio crítico de los estilistas y literatos conocedores de las bellezas y primores de los escritos místicos del Poeta Carmelitano.

Advertiré últimamente que la tercera poesía de este

grupo (1) se publicó en la Revista Religiosa «El Monte Carmelo» (véanse los números 47 y 49) excepto algunas estrofas que solo las he visto en el cuaderno de que vengo hablando. Por lo cual, al darlas á conocer, he pensado que no desagradará á nuestros lectores ver reproducida toda entera la poesía tal cual se halla en el Ms. de las Madres Carmelitas de Pamplona.

Ojalá sirva la publicación de este libro de estímulo á todos los amantes de las glorias carmelitanas para buscar y desempolvar y sacar á la luz del día todos los escritos que pueden existir del que, en unión de Santa Teresa de Jesús, constituye una de las glorias más preclaras de la Iglesia católica y de las letras patrias.

Fr. Angel María de Santa Teresa.

Burgos, 24 de Noviembre de 1904.

fiesta de San Juan de la Cruz.

(1) Parte de esta poesía, tomada acaso de la importante revista religiosa «La Cruz» de D. León Carbonero y Sol, quien á su vez la transcribió del *Año Teresiano,* día 28 de Agosto, se publicó también en el Devocionario clásico-poético *Al pie del altar* del eminente Académico de la Real Española D. Miguel Mir, quien, además, en carta particular al autor de estas líneas, dice que dicha poesía debe de tenerse y así él la tiene por de San Juan de la Cruz. Juicio es este y argumento de autoridad de gran peso en favor de nuestra opinión.

I.

Poesías incluídas en las ediciones antiguas de las obras de S. Juan de la Cruz.

Canciones del alma en la Noche Oscura

1. En una noche escura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

2. A escuras, y segura
Por la secreta escala disfrazada
¡Oh dichosa ventura!
A escuras y en celada
Estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa,
En secreto que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guía,
Sino la que en el corazón ardía.

4. Aquesta me guíaba
Más cierto que la luz de mediodía
Adonde me esperaba
Quien yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh noche, que guíaste,
Oh noche amable más que el alborada,
Oh noche que juntaste
Amado con amada,
Amada en el amado transformada!

6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de el almena,
Cuando ya sus cabellos esparcía
Con su mano serena,
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme, y olvidéme,
El rostro recliné sobre el amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

Cántico espiritual entre el alma y Cristo su Esposo.

—

ESPOSA.

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huíste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

2. Pastores, los que fuéredes
Allá por las majadas al Otero,
Si por ventura viéredes
Aquel que yo más quiero
Decidle que adolezco, peno y muero.

3. Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

4. Oh bosques y espesuras,
Plantadas por la mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado.

RESPUESTA DE LAS CRIATURAS.

5. Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura,
Y, yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

ESPOSA.

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy ya más mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos más me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

8 Mas, ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

9. ¿Por qué, pues has llagado
A aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
Por qué así lo dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,

Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y solo para tí quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
Y máteme tu vida y hermosura:
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibujados!

13. Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA.

14. Mi amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las insulas extrañas,
Los ríos sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.

15. La noche sosegada,
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,

La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.
16. Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.
17. Detente, Cierzo muerto:
Ven, Austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.
18. Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.
19. Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las compañas,
De la que va por ínsulas extrañas.

ESPOSO.

20. A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.
21. Por las amenas liras
Y cantos de sirenas os conjuro

Que cesen vuestras iras,
Y no toquéis al muro,
Porque la Esposa duerma más seguro.

22. Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

23. Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Alli te dí la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA.

24. Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

25. A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino,
Al toque de centella,
Al adovado vino,
Emisiones de bálsamo Divino.

26. En la interior bodega
De mi amado bebí, y cuando salía
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabía
Y el ganado perdí, que antes seguía.

27. Allí me dió su pecho,

Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le di de hecho
A mí, sin dejar cosa,
Allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado
Y todo mi caudal en su servicio.
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro oficio;
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya si en el ejido
De hoy más no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que andando enamorada
Me hice perdidiza, y fuí ganada.

30. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mío entretejidas.

31. En solo aquel cabello
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mi tus ojos imprimían,
Por eso me adamabas,
Y en eso merecían
Los míos adorar lo que en tí vían.

33. No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste

Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste,
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO.

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

35. En soledad vivía,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
También en soledad de amor herido.

ESPOSA

36. Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.

37 Y luego á las subidas
Cavernas de las piedras nos iremos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entraremos,
Y el mosto de granadas gustaremos.

38. Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía,
Y luego me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.

39 El aspirar del aire,
El canto de la dulce Filomena,
El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

40. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendía.

Canciones de la íntima unión del alma con Dios

I.

Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro:
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.

II.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

III.

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba escuro y ciego,
Con extraños primores,
Calor y luz dan junto á su querido!

IV.

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras,
Y en tu aspirar sabroso
De bien y gloria lleno
Cuán delicadamente me enamoras!

Coplas del alma que pena por ver á Dios

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.
En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo,
Pues sin él y sin mí quedo,
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.
Esta vida que yo vivo
Es privación de vivir;
Y así, es continuo morir
Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero,
Que muero por que no muero.
Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,

Que muero por que no muero.
El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale;
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,
Pues si más vivo más muero?
Cuando me empiezo aliviar
De verte en el Sacramento,
Háceme más sentimiento
El no te poder gozar;
Todo es para más penar,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.
Y si me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
En ver que puedo perderte
Se me dobla mi dolor,
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero por que no muero.
Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida:
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte
Y de tal manera espero,
Que muero por que no muero.
Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida

En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será
Cuando yo diga de vero:
Vivo ya porque no muero?

Coplas sobre un éxtasis de alta contemplación.

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Yo no supe dónde entraba,
Porque, cuando allí me ví,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí;
No diré lo que sentí,
Que me quedé no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
De paz y de piedad
Era la ciencia perfecta,
En profunda soledad,
Entendida vía recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajenado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado,
Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,

Toda ciencia transcendiendo.
Cuanto más alto se sube,
Tanto menos entendía
Qué es la tenebrosa nube
Que á la noche esclarecía (1);
Por eso quien la sabía
Queda siempre no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
El que allí llega de vero,
De sí mismo desfallece,
Cuanto sabía primero
Mucho bajo le parece;
Y su ciencia tanto crece,
Que se queda no sabiendo
Toda ciencia transcendiendo.
Este saber no sabiendo
Es de tan alto poder,
Que los sabios arguyendo
Jamás le pueden vencer;
Que no llega su saber
A no entender entendiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Y es de tan alta excelencia
Aqueste sumo saber,
Que no hay facultad ni ciencia
Que le puedan emprender;
Quien se supiere vencer,
Con un no saber sabiendo,
Irá siempre transcendiendo.

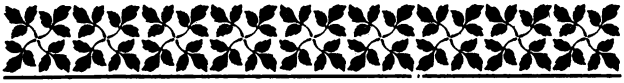
(1) Exod. XIV. 20.

Y si lo queréis oir,
Consiste esta suma ciencia
En un subido sentir
De la divinal Esencia;
Es obra de su clemencia
Hacer quedar no entendiendo
Toda ciencia transcendiendo.

Otras que tratan del vuelo del alma á Dios.

Tras un amoroso lance,
Y no de esperanza falto,
Subí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.
Para que yo alcance diese
A aqueste lance divino,
Tanto valor me convino,
Que de vista me perdiese;
Y con todo, en este trance
En el vuelo quedé falto;
Mas el amor fué tan alto,
Que le dí á la caza alcance.
Cuando más alto subía,
Deslumbróseme la vista,
Y la más fuerte conquista
En oscuro se hacía;
Mas por ser de amor el lance,
Dí un ciego y oscuro salto,
Y fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.
Por una extraña manera
Mil vuelos pasé de un vuelo,
Porque esperanza del cielo
Tanto alcanza cuanto espera;

Esperé solo este lance,
Y en esperar no fuí falto,
Pues fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.
  Cuando más cerca llegaba
De este lance tan subido,
Tanto más bajo y rendido
Y abatido me hallaba:
Dije: No habrá quien lo alcance,
Y abatíme tanto, tanto,
Que fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.



Glosa á lo divino.

Sin arrimo y con arrimo,
Sin luz y á escuras viviendo,
Todo me voy consumiendo.
Mi alma está desasida
De toda cosa criada,
Y sobre sí levantada,
Y en una sabrosa vida,
Sólo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá
La cosa que más estimo,
Que mi alma se ve ya,
Sin arrimo y con arrimo.
Y aunque tinieblas padezco
En esta vida mortal,
No es tan crecido mi mal,
Porque si de luz carezco,
Tengo vida celestial;
Porque el amor de tal vida
Cuando más ciego va siendo,
Que tiene el alma rendida,
Sin luz y á escuras viviendo.
Hace tal obra el amor,
Después que le conocí,
Que si hay bien ó mal en mí,

Todo lo hace de un sabor
Y al alma transforma en sí;
Y así, en su llama sabrosa,
La cual en mí estoy sintiendo,
A priesa, sin quedar cosa,
Todo me voy consumiendo.

Otra Glosa á lo Divino.

Por toda la hermosura
Nunca yo me perderé,
Si no por un no sé qué
Que se alcanza por ventura.
Sabor de bien que es finito,
Lo más que puede llegar,
Es cansar el apetito
Y estragar el paladar;
Y así, por toda dulzura
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé que
Que se halla por ventura.
El corazón generoso
Nunca cura de parar
Donde se puede pasar,
Sino en más dificultoso;
Nada le causa hartura,
Y sube tanto su fé,
Que gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.
El que de amor adolece,
Del Divino ser tocado,
Tiene el gusto tan trocado,
Que á los gustos desfallece;

Como el que con calentura
Fastidia el manjar que ve,
Y apetece un no sé qué
Que se halla por ventura.
No os maravilléis de aquesto,
Que el gusto se quede tal,
Porque es la causa del mal
Ajena de todo el resto;
Y así, toda criatura
Enajenada se ve,
Y gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.
Que estando la voluntad
De Divinidad tocada,
No pueda quedar pagada
Sino con Divinidad;
Mas, por ser tal su hermosura,
Que sólo se ve por fe,
Gústala un no sé qué
Que se halla por ventura.
Pues de tal enamorado,
Decidme si habréis dolor,
Pues que no tiene sabor
Entre todo lo criado;
Solo, sin forma y figura,
Sin hallar arrimo y pie,
Gustando allá un no sé qué
Que se halla por ventura.
No penséis que el interior,
Que es de mucha más valía,
Halla gozo y alegría

En lo que acá da sabor;
Mas sobre toda hermosura,
Y lo que es y será y fué,
Gusta de allá un no sé qué
Que se halla por ventura.
  Más emplea su cuidado
Quien se quiere aventajar,
En lo que está por ganar,
Que en lo que tiene ganado;
Y así para más altura
Yo siempre me inclinaré
Sobre todo á un no sé qué
Que se halla por ventura.
  Por lo que por el sentido,
Puede acá comprehenderse,
Y todo lo que entenderse,
Aunque sea muy subido,
Ni por gracia y hermosura
Yo nunca me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.

Cantar del alma que se goza de conocer á Dios por fe.

Que bien sé yo la fuente que mana y corre,
Aunque es de noche.

—

Aquella eterna fuente está escondida,
Que bien sé yo dó tiene su manida,
Aunque es de noche.

—

En esta noche escura desta vida
Que bien sé por fé la fonte frida
Aunque es de noche.

—

Su origen no lo sé, pues no le tiene,
Mas sé que todo origen de ella viene,
Aunque es de noche.

—

Sé que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos y tierra beben de ella,
Aunque es de noche.

—

Bien sé que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.

—

Su claridad nunca es escurecida,

Y sé que toda luz de ella es venida,
Aunque es de noche.

—

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
Que infiernos, cielos riegan, y á las gentes,
Aunque es de noche.

—

El corriente que nace de esta fuente,
Bien sé que es tan capaz y tan potente,
Aunque es de noche.

—

El torrente que destas dos procede,
En ser ninguna dellas le precede,
Aunque es de noche.

—

Bien sé que tres en sola una agua viva
Residen, y una de otra se deriva,
Aunque es de noche.

—

Aquesta eterna fuente está escondida
En este vivo pan para darnos vida,
Aunque es de noche.

—

Aquí se está llamando á las criaturas,
Porque de esta agua se harten, aunque á escuras,
Aunque es de noche.

—

Aquesta viva fuente que deseo,
En este pan de vida yo la veo,
Aunque es de noche.

Canción de Cristo que padece por el alma

Un Pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora firme el pensamiento
Y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por haberle amor llagado,
Que no se pena en verse así afligido,
Aunque en el corazón está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.
Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora con gran pena,
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.
Y dice el Pastorcico: ¡Ay desdichado!
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar la mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!
Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado.

Romance I.

Sobre el Evangelio *In principio erat Verbum* de la Santísima Trinidad.

En el principio moraba
El Verbo, y en Dios vivía,
En quien su felicidad
Infinita poseía.
El mismo Verbo Dios era,
Que el principio se decía;
El moraba en el principio,
Y principio no tenía.
El era el mismo principio;
Por eso de él carecía:
El Verbo se llama Hijo,
Que del principio nacía.
Hale siempre concebido,
Y siempre le concebía,
Dale siempre su sustancia,
Y siempre se la tenía.
Y así, la gloria del Hijo
Es la que en el Padre había,
Y toda su gloria el Padre
En el Hijo poseía.
Como amado en el amante
Uno en otro residía,
Y aquese amor que los une

En lo mismo convenía.
  Con el uno y con el otro
En igualdad y valía,
Tres Personas y un amado
Entre todos tres había.
  Y un amor en todas ellas
Un amante los hacía,
Y el amante es el amado
En que cada cual vivía.
  Que el sér que los tres poseen,
Cada cual le poseía,
Y cada cual de ellos ama
A la que este sér tenía.
  Este sér es cada una,
Y este solo las unía
En un inefable modo
Que decirse no sabía.
  Por lo cual era infinito
El amor que los unía,
Porque un solo amor tres tiene,
Que su esencia se decía;
Que el amor, cuanto más une,
Tanto más amor hacía.

Romance II.

De la comunicación de las tres Personas.

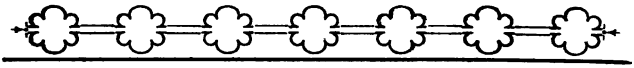
En aquel amor inmenso
Que de los dos procedía,
Palabras de gran regalo
El Padre al Hijo decía,
De tan profundo deleite,
Que nadie las entendía;
Solo el Hijo lo gozaba,
Que es á qnien pertenecía.
Pero aquello que se entiende,
De esta manera decía:
Nada me contenta, Hijo,
Fuera de tu compañía.
Y si algo me contenta,
En tí mismo lo quería;
El que á tí más se parece,
A mí más satisfacía.
Y el que nada te semeja,
En mí nada hallaría;
En tí solo me ha agradado,
¡Oh vida de vida mia!
Eres lumbre de mi lumbre,
Eres mi sabiduría,
Figura de mi sustancia,
En quien bien me complacía.
Al que á tí te amare, Hijo,

A mí mismo le daría,
Y el amor que yo te tengo,
Ese mismo en él pondría,
En razón de haber amado
A quien yo tanto quería.

Romance III.

De la Creación.

Una esposa que te ame,
Mi Hijo, darte quería,
Que por tu valor merezca,
Tener nuestra compañía.
Y comer pan á una mesa,
Del mismo que yo comía,
Por que conozca los bienes
Que en tal Hijo yo tenía.
Y se congracie conmigo
De tu gracia y lozanía.
Mucho lo agradezco Padre,
El Hijo le respondía;
A la esposa que me dieres,
Yo mi claridad daría,
Para que por ella vea
Cuánto mi Padre valía,
Y cómo el sér que poseo,
De su sér lo recibía.
Reclimarla he yo en mi brazo,
Y en tu amor se abrasaría,
Y con eterno deleite
Tu bondad sublimaría.



Romance IV.

Prosigue la misma materia.

Hágase, pues, dijo el Padre.
Que tu amor lo merecía,
Y en este dicho que dijo,
El mundo criado había.
Palacio para la esposa,
Hecho en gran sabiduría;
El cual en dos aposentos,
Alto y bajo, dividía.
El bajo de diferencias
Infinitas componía;
Mas el alto hermoseaba,
De admirable pedrería.
Porque conozca la esposa
El esposo que tenía,
En el alto colocaba
La angélica jerarquía.
Pero la natura humana
En el bajo la ponía,
Por ser en su sér compuesta
Algo de menor valía.
Y aunque el sér y los lugares
De esta suerte los ponía,

Pero todos son un cuerpo
De la esposa que decía;
Que el amor de un mismo Esposo
Una esposa los hacía:
Los de arriba poseyendo
A el Esposo en alegría;
Los de abajo en esperanza
De fe que les infundía,
Diciéndoles que algún tiempo
El los engrandecería,
Y que aquella su bajeza
El se la levantaría,
De manera que ninguno
Ya la vituperaría.
Porque en todo semejante
El á ellos se haría,
Y se vendría con ellos,
Y con ellos moriría,
Y que Dios sería hombre,
Y que el hombre Dios sería,
Y trataría con ellos,
Comería y bebería.
Y que con ellos continuo
El mismo se quedaría,
Hasta que se consumase
Este siglo que corría.
Cuando se gozaran juntos
En eterna melodía,
Porque él era la cabeza
De la esposa que tenía.

A la cual todos los miembros
De los justos juntaría,
Que son cuerpo de la esposa,
A la cual el tomaría
En sus brazos tiernamente,
Y así su amor le daría,
Y que así juntos en uno
A el Padre la llevaría.
Donde del mismo deleite
Que Dios goza, gozaría;
Que, como el Padre y el Hijo
Y el que de ellos procedía,
El uno vive en el otro:
Así la esposa sería,
Que, dentro de Dios absorta,
Vida de Dios viviría.

Romance V.

De los deseos de los Santos Padres

Con esta buena esperanza
Que de arriba les venía,
El tedio de sus trabajos
Más leve se les hacía;
Pero la esperanza larga
Y el deseo que crecía
De gozarse con su Esposo,
Continuo les afligía,
Por lo cual con oraciones,
Con suspiros y agonía,
Con lágrimas y gemidos
Le rogaban noche y día.
Que ya se determinase
A les dar su compañía.
Unos dicen: ¡Oh si fuese
En mi tiempo la alegría!
Otros: acaba, Señor;
Al que has de enviar envía.
Otros: Oh si ya rompiese
Esos cielos, y vería
Con mis ojos que bajases,
Y mi llanto cesaría;

Regad, nubes de lo alto,
Que la tierra lo pedía,
  Y ábrase la tierra ya,
Que espinas nos producía.
Y produzca aquella flor
Con que ella florecería.
  Otros dicen: ¡Oh dichoso
El que en tal tiempo sería,
Que merezca ver á Dios
Con los ojos que tenía,
  Y tratarle con sus manos,
Y andar en su compañía
Y gozar de los misterios
Que entonces ordenaría!

Romance VI.

Prosigue la misma materia.

En aquestos y otros ruegos
Gran tiempo pasado había;
Pero en los postreros años
El fervor mucho crecía.
Cuando el viejo Simeón
En deseo se encendía,
Rogando á Dios que quisiese
Dejalle ver este día.
Y así el Espíritu Santo
A el buen viejo respondía,
Que le daba su palabra
Que la muerte no vería,
Hasta que la vida viese
Que de arriba descendía,
Y que él en sus mismas manos
A el mismo Dios tomaría,
Y lo tendría en sus brazos
Y consigo abrazaría.

Romance VII.

De la Encarnación.

Ya que el tiempo era llegado
En que hacerse convenía
El rescate de la esposa
Que en duro yugo servía,
Debajo de aquella ley
Que Moisés dado le había,
El Padre con amor tiẽrno
De esta manera decía:
Ya ves, Hijo, que á tu esposa
A tu imagen hecho había,
Y en lo que á tí se parece
Contigo bien convenía.
Pero difiere en la carne,
Que en tu simple ser no había;
En los amores perfectos
Esta ley se requería,
Que se haga semejante
El amante á quien quería,
Que la mayor semejanza
Más deleite contenía.
El cual sin duda en tu esposa
Grandemente crecería

Si te viere semejante
En la carne que tenía.
Mi voluntad es la tuya,
El Hijo le respondía,
Y la gloria que yo tengo,
Es tu voluntad ser mía.
Y á mí me conviene, Padre,
Lo que tu Alteza decía,
Porque por esta manera
Tu bondad más se vería.
Veráse tu gran potencia,
Justicia y sabiduría,
Irélo á decir al mundo,
Y noticia le daría
De tu belleza y dulzura
Y de tu soberanía.
Iré á buscar á mi esposa,
Y sobre mí tomaría
Sus fatigas y trabajos,
En que tanto padecía.
Y porque ella vida tenga,
Yo por ella moriría,
Y sacándola del lago,
A tí te la volvería.

Romance VIII.

Prosigue la misma materia.

Entonces llamó un arcángel,
Que San Gabriel se decía,
Y envióla á una doncella
Que se llamaba María.
De cuyo consentimiento
El misterio se hacía;
En la cual la Trinidad
De carne el Verbo vestía.
Y aunque tres hacen la obra,
En el uno se hacía,
Y quedó el Verbo encarnado
En el vientre de María.
Y el que tiene solo Padre,
Ya también Madre tenía,
Aunque no como cualquiera
Que de varón concebía,
Que de las entrañas de ella
El su carne recibía.
Por lo cual Hijo de Dios
Y del hombre se decía.

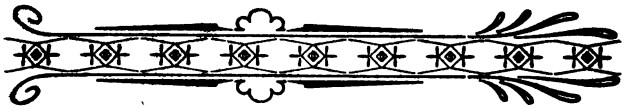
Romance IX.

—

Del Nacimiento.

Ya que era llegado el tiempo
En que de nacer había,
Así cómo desposado
De su tálamo salía.
Abrazado con su esposa,
Que en sus brazos la traía,
Al cual la graciosa Madre
En un pesebre ponía,
Entre unos animales
Que á la sazón allí había;
Los hombres decían cantares,
Los ángeles melodía,
Festejando el desposorio
Que entre tales dos había;
Pero Dios en el pesebre
Allí lloraba y gemía,
Que eran joyas que la esposa
Al desposorio traía;
Y la Madre estaba en pasmo
De que tal trueque veía:

El llanto del hombre en Dios,
Y en el hombre el alegría;
Lo cual del uno y del otro
Tan ajeno ser solía.



Romance X.

—

Del alma enamorada de la celestial Sión.

Sobre el Salmo *super flumina Babylonis.*

—

Encima de las corrientes
Que en Babilonia hallaba,
Allí me senté llorando,
Allí la tierra regaba.
Acordándome de tí,
Oh Sión, á quien amaba,
Era dulce tu memoria,
Y con ella más lloraba.
Dejé los trajes de fiesta,
Los de trabajo tomaba,
Y colgué en los verdes sauces
La música que llevaba.
Poniéndola en esperanza
De aquello que en tí esperaba;
Allí me hirió el amor,
Y el corazón me sacaba.
Díjele que me matase,
Pues de tal suerte llagaba:

Yo me metía en su fuego,
Sabiendo que me abrasaba.
Disculpando al avecica
Que en el fuego se acababa
Estábame en mí muriendo
Y en tí solo respiraba.
En mí por tí me moría
Y por tí resucitaba,
Que la memoria de tí
Daba vida y la quitaba.
Moríame por morirme,
Y mi vida me mataba,
Porque ella perseverando
De tu vista me privaba.
Gozábanse los extraños
Entre quien captivo estaba:
Miraba cómo no vían
Que el gozo les engañaba.
Preguntábanme cantares
De los que en Sión se cantan:
Canta de Sión un himno,
Veamos cómo sonaba
Decid: cómo en tierra ajena
Donde por Sión lloraba,
Cantaré yo la alegría
Que en Sión se me quedaba?
Echaríala en olvido
Si en la ajena me gozaba:
Con mi paladar se junte
La lengua con que hablaba,
Si de tí yo me olvidare

En la tierra do moraba;
Sión, por los verdes ramos
Que Babilonia me daba,
  De mí se olvide mi diestra,
Que es lo que en tí más amaba,
Si de tí no me acordare
En lo que más me gozaba,
  Y si yo tuviere fiesta
Y sin tí la festejara.
¡Oh hija de Babilonia,
Mísera y desventurada!
  Bienaventurado era
Aquel en quien confiaba
Que te ha de dar el castigo
Que de tu mano llevaba.
  Y juntará sus pequeños,
Y á mí, porque en tí lloraba,
A la piedra que era Cristo.
Por el cual yo te dejaba.

II.

Poesías del Ms. 6.296 de la Biblioteca Nacional.

Canción 1.ª

Si de mi baja suerte
Las llamas del amor tan fuertes fuesen
Que absorbiesen la muerte,
Y tanto más creciesen
Que las aguas del mar también ardiesen;
Y si de ahí pasasen
Tanto que las tres máquinas inchesen,
Y así las abrasasen,
Y en sí las convirtiesen,
Y todas ellas llamas de amor fuesen;
No pienso que podría,
Según la viva sed de amor que siento,
Amar como querría;
Ni las llamas que cuento,
Satisfacer mi sed por un momento.
Porque ellas comparadas
Con aquel fuego eterno sin segundo,
No son más abultadas
Que un átomo en el mundo
O que una sola gota en el profundo.
Mi corazón de cieno
Que no sufre calor ni permanece
Más que la flor del heno
Que luego que florece

El aire la marchita y envejece;
  Cómo jamás podría
Arder tanto que suban sus veslumbres,
Según el lo quería,
Hasta las altas cumbres
De aquel eterno Padre de las lumbres.
  Oh mísero partido
Donde el amor tan cortos vuelos cría,
Que vuelo tan subido
No sólo no hacía
Como aquel sumo amor lo merecía;
  Mas antes siente quellas
Las fuerzas de su amor tan limitadas,
Está tan falto dellas,
Las plumas abajadas,
Que apenas alza vuelo de asomadas.
  Y si mi baja suerte
Tal fuese que mis llamas levantase
Hasta llegar á verte,
Y allí las presentase
Delante de mi Dios que las mirase;
  O de su eterno fuego
Con fuerzas abismales embestidas,
Serían absortas luego,
Absortas y embebidas
Y ya en eterno fuego convertidas.
  El cual en sí morando,
Y en sí sus mesmas llamas convirtiendo,
En su amor se abrasando,
Las mías encendiendo,
Haría estar del mismo amor ardiendo.

Así se hartaría
La profunda codicia de mi pecho,
Porque allí se vería
Absorta muy de hecho
Con nudo bien estrecho y satisfecho.

Canción 2.ª

Mi Dios y mi Señor, tened memoria
Que ha visto ya mi fe vuestra figura,
Y que sin ella no hay para mí gloria.
El día que os miré quedé de suerte,
Que no habrá cosa ya que tanto pueda
Que un hora ni un momento me contente.
De nada gusto ya, Dios de mi vida,
Que toda mi alegría es contemplaros,
Y lo que me la quita, es no gozaros.
Si vos queréis, mi Dios, aquesta ausencia,
Tendré las ansias mías por consuelo
El tiempo que viviere en este suelo.
Nunca me durará contento alguno,
Si no es pensar, mi Dios, que podré veros
Adonde nunca más tema perderos.
¡Cuándo será aquel día venturoso
Que yo podré gozaros, gloria mía,
Fuera de este cuerpo tan penoso!
Allí serán los gozos sin medida
Que yo tendré de veros tan glorioso,
Y eso será el contento de mi vida.
¡Oh! qué será vivir con vos un día,
Pues ahora padeciendo es tal consuelo!

Llévame ya, Señor, á vuestro cielo.
Si el tiempo que viviese acrecentase
En vuestro ser eterno alguna gloria,
Es cierto no querría se acabase.
Aquel momento eterno de la gloria
Dará fin á mi pena y desconsuelo,
De suerte que no quede en mi memoria.
De no haberos servido estoy perdida,
Tanto como ganada en conoceros,
Ya quiero de hoy más siempre quereros.

Canción 3.ª

Decid cielos y tierra, decid mares,
Decid montes y valles y collados,
Decid viñas y mieses y olivares,
Decid yervas y flores, decid prados,
Decidme dónde está
Aquél que hermosura y ser os da.
Angeles que mirándole gozáis,
Animas que le amáis y poseéis,
Esposas que este Esposo deseáis,
Y sus abrazos dulces pretendéis,
Decidme dónde está
Aquél que hermosura y ser os da.
¡Ay! nada me responde; todo calla,
Porque callando vos todo está mudo;
Mi alma en sí le busca y no le halla,
Mi corazón del todo está desnudo.
¡Ay! ¡ay! si se levanta en mí batalla,
¿Quién será mi defensa, quién mi escudo?
¡Ay gozo de mi alma y gloria mía!
¿Cómo en tal ausencia habré buen día?
¡Ay! ¿dónde os habéis ido, amado esposo?
¿Por qué dejáis á solas al que os ama?
¿Dónde están vuestros rayos, sol hermoso?
¿Por qué habéis escondido vuestra llama?

Si tras el pecador andáis ansioso,
¿Por qué no respondéis al que os ama?
¿Por qué escondéis el rostro, dulce amigo?
¿Por qué me reputáis como enemigo?
¿Por qué sin me hablar quisisteis iros?
¿Por qué no me hablasteis al partir?
Muevan os, dulce Amado, los suspiros
Que envío hasta veros ya venir.
Ó venid ó me mandad poder seguiros,
Ó si no, me mandad, Señor, morir;
No me mandéis vivir sin tener vida;
No viva yo sin ver vuestra venida.
Si estáis, amado mío, en las alturas,
Dadme alas con que suba donde estáis;
Si moráis en las almas que son puras,
¿Por qué esta pobre alma no apuráis?
Si tenéis aposento en las criaturas,
Mostradme en cuáles dellas reposáis;
Dó está vuestro aposento, amor suave,
Porque sin vos el mundo no me cabe.
Aves que resonáis dulces canciones,
Serpientes, animales y pescados,
Decidme si sabéis adónde está
Aquél que hermosura y ser os da.

III.

Poesías del Mss. del Archivo de las MM. Carmelitas Descalzas de Pamplona.

Liras de la noche escura.

Aquella niebla escura
Es una luz divina, fuerte, hermosa,
Inaccesible y pura,
Intima y deleitosa,
En ver á Dios sin vista de otra cosa.
La cual á gozar llega
El alma que de amor está inflamada,
Y viene á quedar ciega,
Quedando sin ver nada,
La esencia trascendida y alcanzada.
Y cuando la conquista
Del reino de sí misma está acabada,
Se sale sin ser vista
De naide ni notada
A buscar á su Dios de Él inflamada.
Y en aquesta salida
Que sale de sí el alma dando un vuelo
En busca de su vida,
Sube al impíreo cielo,
Y á su secreto centro quita el velo.
Aunque busca al Amado
Con la fuerza de amor toda encendida,
En sí le tiene hallado,
Pues está entretenida

En gozar de su bien con Él unida.
Está puesta en sosiego,
Ya todas las imágenes perdidas,
Y su entender ya ciego,
Las pasiones rendidas,
Con fuerza las potencias suspendidas.
A tal gloria y ventura
Subir por escalera le convino,
Para venir segura,
Que por modo divino
Los misterios de Cristo fué el camino.
Y habiendo ya llegado
Al deseado fin que fué su intento,
Tiene, quieta en su Amado,
Continuo movimiento,
Estando sosegada y muy de asiento.
En la noche serena
En que goza de Dios su vida y centro
Sin darle nada pena,
Le busca bien adentro
Con deseo saliéndole al encuentro.
El amor la encamina,
Metida entre niebla tan escura,
Y sin otra dotrina
Camina más segura
Adonde Dios la muestra su hermosura.
Y yendo sin camino,
Sin que haya entendimiento ni memoria,
La muestra el rey divino
Su virtud y su gloria
Como se puede en vida transitoria.

¡Oh noche cristalina
Que juntaste con esa luz hermosa
En una unión divina
Esposo con la esposa,
Haciendo de ambos una misma cosa.
Y cuando de continuo
Del Verbo Eterno el alma está gozando,
Su espíritu divino
Mueve un aire muy blando
Que todo lo interior va regalando.
Gozando de Él á solas
Y puesto un muro en este prado ameno,
Vienen las blandas olas
De aqueste aire sereno
Y todo lo de afuera hace ajeno.
Que el rey en quien ya vive,
La tiene con gran fuerza ya robada,
Y como le recibe
De asiento en su morada,
La deja de sí toda enajenada.
Como es tan poderosa
La fuerza de Aquél donde está unida,
Y ella tan poca cosa,
Con darse por vencida
Pierde su ser y en Él es convertida.

Otras á lo mesmo.

¡Oh dulce noche escura
Que no pones tiniebla tenebrosa,
Mas antes tu espesura
Cuan ciega es deleitosa
Y cuanto más escura más hermosa.
Divinas negaciones,
Dichosa escuridad, dulce sosiego,
Secretas invinciones,
Dichoso el que está ciego
En tanta claridad, dichoso entrego.
Negándose á sí mismo,
Por no negar Aquél que nunca niega,
Entré en el dulce abismo
De aquella noche ciega
Donde halla viva luz el que se entrega.
Y en lo más escondido
De aquesta escuridad resplandeciente
Habiendo esclarecido
El sol que está presente,
Hace la noche día refulgente.
¡Oh noche regalada
Que con seguridad sabor ofrece
Al alma enamorada
Que en ella se adormece,

Y ansí el día noche le parece!
  Subió para dormirse
Por la secreta escala escondida,
Y como sin sentirse
Al fin quedó dormida,
Tocáronle los rayos de la vida.
  Escala de reposo,
Los misterios de Cristo regalados,
El caminar hermoso
De los hijos amados
Adonde mil tesoros son hallados.
  Al fin destas escalas
Llegó volando mientras la dejaron
Con dos hermosas alas,
Mas luego que llegaron
Sus delicadas plumas se abrasaron.
  Y ansí quedó gozando
De los secretos rayos del Amado,
Y así señoreando,
Sin fuerza ni cuidado,
La casa y moradores que le han dado.
  Durmiendo con reposo
Los moradores libre la dejaron;
Abrió y entró el Esposo;
Mas cuando despertaron
De verse ya despiertos se quejaron.
  Gozan de sus favores
A solas, que al Esposo no le vieron
Des que los moradores
Del todo se durmieron
Y ni un pequeño ruido no le hicieron.

Allí la dulce esposa
Transformada en su Amado y convertida,
En Él vive y reposa
Y de él recibe vida,
Quedando ya la suya consumida.
Y mientras aquí vive,
Descansa, goza, y vive, y se mantiene;
Mas cuando ya recibe
La vida que ella tiene
Llora porque la muerte se detiene.
Mas después que ha llorado,
Creciendo con el llanto sus favores,
Ya no la dan cuidado,
Porque en sufrir dolores
Tiene puesto su fin y sus amores.
La luz en la tiniebla,
La tiniebla en la luz sin apartarse,
La claridad en la niebla,
La niebla en la luz mostrarse,
En este abismo ya sin estorbarse.
Porque puso tiniebla
En su divina luz su ser y esencia,
Para que visto en niebla,
Con secreta asistencia
Acá pueda gozarse su presencia.

Liras.

—

Ansía el alma estar con Cristo,

Del agua de la vida
Tuvo mi alma sed insaciable,
Desea la salida
Del cuerpo miserable
Para beber desta agua perdurable.
Está muy deseosa
De verse libre ya desta cadena,
La vida le es penosa
Cuando se halla ajena
De aquella dulce patria tan amena.
El mal presente aumenta
La memoria de tanto bien perdido;
El corazón revienta
Con gran dolor herido
Por verse de su Dios desposeído.
Dichosa y venturosa
El alma que á su Dios tiene presente;
Oh mil veces dichosa,
Pues bebe de una fuente
Que no se ha de agotar eternamente.

¡Oh patria verdadera,
Descanso de las almas que en tí moran,
Consolación entera
Adonde ya no lloran
Los justos, mas con gozo á Dios adoran.
La vida temporal
A tí, oh vida eterna comparada,
Es tanto desigual,
Que puede ser llamada
No vida, sino muerte muy pesada.
¡Oh vida breve y dura,
Quién se viese de tí ya despojado!
¡Oh estrecha sepultura,
Cuándo seré sacado
De tí para mi Esposo deseado?
¡Oh Dios, y quién se viese
En vuestro santo amor todo abrasado!
¡Ay de mí! ¡Quién pudiese
Dejar esto criado
Y en gloria ser con Vos ya trasladado!
¡Oh! ¿Cuándo? ¡Amor, oh! ¿Cuándo?
¿Cuándo tengo de verme en tanta gloria?
¿Cuándo será este *cuando*?
¿Cuándo de aquesta escoria
Saliendo, alcanzaré tan gran victoria?
¿Cuándo me veré unido
A Tí, mi buen Jesús, de amor tan fuerte,
Que no baste el ladrido
Del mundo, carne ó muerte,
Ni del demonio, á echarme desta suerte?
¿Cuándo, mi Dios, del fuego?

De vuestro dulce amor seré encendido?
¿Cuándo he de entrar en juego?
¿Cuándo he de ser metido
En el horno de amor y consumido?
¡Oh, quién se viese presto
Deste amoroso amor arrebatado!
¿Cuándo me veré puesto
En tan dichoso estado
Para no ser jamás de allí mudado!
¡Dios mío, mi bien todo,
Mi gloria, mi descanso, mi consuelo!
Sacadme deste lodo
Y miserable suelo,
Para morar con Vos allá en el cielo.
Unidme á Vos, Dios mío,
Sin medio, y apartad lo que os impide;
Quitadme aqueste frío
Que á vuestro amor despide,
El cual en os amar tan corto mide.
¡Oh, si tu amor ardiese
Tanto que mis entrañas abrasase!
¡Oh, si me derritiese!
¡Oh, si ya me quemase,
Y amor mi cuerpo y alma desatase!
Abrid, Señor, la puerta
De vuestro amor á aqueste miserable;
Dad esperanza cierta
Del amor perdurable
A aqueste gusanillo deleznable.
No tardes en amarme,
Y en hacer que te ame fuertemente,

No tardes en mirarme,
¡Oh Dios omnipotente!
Pues me tienes á mí siempre presente.
Tú mandas que te llame,
Y aquí estoy con suspiros ya llamando,
Tú mandas que te ame,
Yo lo estoy deseando:
Mas, Señor mío, Tú ¿hasta cuándo, cuándo?
¿Cuándo has de responderme,
Y darme aqueste amor que estoy pidiendo?
Vuelve, Señor, á verme,
Mira que estoy muriendo
Y parece que vas de mí huyendo.
Ea, SeñorEterno,
Dulzura de mi alma y gloria mía;
Ea, Bien sempiterno,
Ea, sereno día,
Tu luz, tu amor, tu gracia presto envía.
Por Tí suspiraré
En tanto que durare en mis prisiones:
Nunca descansaré
De echar mis peticiones,
Hasta que á Tí me lleves y corones.
De Tí si me olvidare,
Mi Dios, mi dulce amor, mi enamorado,
En el olvido pare,
Sin que haya en lo criado
Quien de mí, triste, tenga algún cuidado.

*
* *

Entró el alma en olvido
Y sabe más en un punto
Que recibiera por junto
Con las obras del sentido.
Que mira en Dios lo presente,
Lo pasado y porvenir,
Y en fe viene á percibir
Lo que verá eternamente.